



practia

A company of
publicis
sapient



EL 2026

ES MÁS QUE SOLO INNOVAR

Es decidir con precisión qué vale la pena sostener





ÍNDICE

2026 es más que solo innovar _____	3
Por qué esto es importante ahora _____	4
Una redefinición clave: del potencial al impacto _____	4
El rol del CIO en el nuevo equilibrio _____	5
IA: el nuevo impacto detrás de escena _____	5
Automatización inteligente como capacidad estructural _____	6
Infraestructura: pragmatismo por sobre dogmas _____	6
Gobernanza tecnológica en el centro _____	6
Qué escala y qué no _____	6

2026 ES MÁS QUE SOLO INNOVAR

En 2026 se consolida un punto de inflexión: las organizaciones dejan de sostener **tecnologías que no atraviesan la barrera del impacto real**.

Esta transición no responde a una **mayor presión sobre resultados concretos**: el contexto económico, la madurez tecnológica y el aumento de la complejidad operativa obligan a revisar qué iniciativas generan valor sostenido y cuáles solo consumen recursos sin retorno claro.



La ventaja competitiva ya no reside en experimentar más rápido, sino en **decidir mejor qué sostener, qué integrar y qué escalar** bajo condiciones reales de negocio.

La selectividad se convierte en diferencial: reduce fricción interna, mejora foco estratégico y fortalece la capacidad de ejecución. En este escenario, la **inversión tecnológica** deja de ser un símbolo de transformación y pasa a ser una **cuestión de gobierno corporativo**.

Según una investigación de categoría mundial, cerca del 70% de las transformaciones digitales no logran generar impacto sostenido en el negocio. Este dato no señala un **problema** de innovación, sino **de enfoque**. Muchas iniciativas fracasan al **no integrarse** de forma efectiva **con los procesos, la operación** diaria y los modelos de toma de decisión.

Las **consecuencias** son claras: costos crecientes, soluciones que no escalan, dependencia excesiva de talento especializado y una brecha cada vez mayor entre el potencial tecnológico y su impacto real.

Desde Practia creemos que este es el punto de inflexión que enfrentan las organizaciones de cara a 2026: pasar de acumular capacidades a gobernarlas.

Por eso, ayudamos a las organizaciones a desplazar **el foco desde la novedad tecnológica hacia la capacidad de generar impacto real, sostenible y gobernado**.

La consecuencia directa es un cambio de prioridades: menos experimentación dispersa y más decisiones estructurales alineadas al negocio.



POR QUÉ ESTO ES IMPORTANTE AHORA

Durante los últimos años, notamos que innovar se volvió casi una inercia. La combinación de capital disponible y aceleración tecnológica empujó a las organizaciones a explorar, probar y experimentar sin demasiados filtros.

La necesidad de sostener la continuidad operativa y responder rápido a nuevos hábitos digitales fue un intento por evitar el rezago frente a competidores más ágiles.

En ese contexto, **la tecnología se acumuló con rapidez, sostenida en una lógica preventiva:** adoptar para no quedar atrás, más que seleccionar en función del impacto.

Creemos que hoy, **ese enfoque empieza a mostrar sus límites.** El aumento del costo tecnológico, la complejidad operativa y la fragilidad de los sistemas hacen evidente que no todo lo adoptado puede sostenerse ni escalar.

Practia, aborda el problema desde una mirada integral que combina estrategia, datos, tecnología y ejecución. A través de modelos de diagnóstico, priorización basada en valor de negocio y roadmaps tecnológicos accionables, ayudamos a las organizaciones a concentrar sus inversiones donde realmente generan impacto, reduciendo iniciativas de bajo aporte, optimizando costos estructurales y disminuyendo el desgaste operativo.

El resultado es una tecnología que deja de ser un centro de gasto reactivo para transformarse en un habilitador claro de eficiencia, resiliencia y crecimiento sostenible.

UNA REDEFINICIÓN CLAVE: DEL POTENCIAL AL IMPACTO



En 2026, **la tecnología** deja de evaluarse únicamente por lo que habilita y **comienza a analizarse por lo que exige:** operación, talento, gobierno y estructura de costos.

Este giro responde a una realidad corporativa más exigente. Estamos seguros de que cada nueva capacidad tecnológica implica responsabilidades explícitas y riesgos que deben ser gestionados.

Investigaciones de MIT Sloan indican que gran parte de las iniciativas tecnológicas no fracasan por límites técnicos, sino por una desconexión estructural con los procesos centrales del negocio.

Muchas soluciones funcionaron en entornos controlados, sin atravesar decisiones críticas ni la operación diaria.

La diferencia hoy es clara: la **tecnología** empieza a ser tratada como un **activo estratégico** pleno. Ya no se toleran **capacidades** que operen en paralelo al core.

En Practia contribuimos a que las organizaciones **logren integrarlas al negocio**, reducir fricción operativa o riesgo estructural, mejorar decisiones relevantes y demostrar retorno en horizontes razonables.

En este punto, creemos que el enfoque **IA-centric** aparece como una consecuencia natural: **inteligencia aplicada donde el impacto es medible.**

EL ROL DEL CIO EN EL NUEVO EQUILIBRIO

Este contexto redefine **el rol del CIO**. En 2026, deja de ser únicamente un habilitador de innovación para convertirse en un orquestador de decisiones tecnológicas sostenibles. Su función central es **equilibrar ambición con viabilidad operativa, financiera y organizacional**.

Entender qué escalar, qué integrar y qué discontinuar se transforma en una decisión de gobierno del negocio, con impacto directo en la resiliencia, la competitividad y la exposición al riesgo.

Por eso, para nosotros, hablar del CIO no solo es pertinente: es clave para comprender cómo se traduce la estrategia tecnológica en ejecución real.

IA: EL NUEVO IMPACTO DETRÁS DE ESCENA

La **inteligencia artificial** atraviesa en 2026 una transición decisiva. Nuestra experiencia confirma que el **valor** ya no está en su exhibición, sino en **su impacto silencioso y sostenido sobre el negocio**.

Tras una etapa dominada por modelos cada vez más grandes y casos de uso visibles, la IA comienza a consolidarse como una **capacidad estructural**.

Este cambio responde a una necesidad concreta: escalar decisiones, reducir fricción operativa y operar bajo presión regulatoria y de costos.

De acuerdo con un análisis de fuerte incidencia global, el impacto sostenido de la IA no proviene de la sofisticación algorítmica en sí misma, sino de su correcta inserción en procesos críticos, con criterios claros de gobierno, control y eficiencia.

En Practia solo escalamos **enfoques** basados en modelos especializados por dominio, embebidos en sistemas existentes y diseñados para mejorar decisiones, disminuir errores y reducir riesgo estructural.



En este escenario, **la IA se convierte en infraestructura cognitiva**.

AUTOMATIZACIÓN INTELIGENTE COMO CAPACIDAD ESTRUCTURAL

La **automatización** sigue una trayectoria similar. En 2026 deja de concebirse como una iniciativa aislada de eficiencia y pasa a **ocupar un lugar central en la estabilidad del negocio**.

Su **valor** no está solo en hacer más con menos, sino en **sostener procesos críticos bajo condiciones de presión constante**.

Hemos comprobado que la integración de automatización, reglas de negocio e inteligencia aplicada, reduce la dependencia de conocimiento tácito, disminuye errores operativos y mitiga el impacto de la escasez de talento. En **América Latina**, este enfoque resulta especialmente relevante: automatizar es una forma concreta de reducir el riesgo de falla sistémica y aumentar la resiliencia organizacional.

INFRAESTRUCTURA: PRAGMATISMO POR SOBRE DOGMAS

En 2026, el debate entre **cloud y on-prem** pierde relevancia. Las organizaciones más maduras abandonan arquitecturas dogmáticas y **adoptan configuraciones híbridas definidas caso por caso**.

Según nuestra visión, las decisiones de infraestructura deben tomarse en función del costo total de operación, la soberanía y localización de los datos, los requerimientos de performance y las exigencias regulatorias.



En **América Latina**, este pragmatismo no es una sofisticación estratégica, sino una condición de viabilidad frente a marcos regulatorios dispares y limitaciones estructurales.

GOBERNANZA TECNOLÓGICA EN EL CENTRO

A medida que la tecnología se integra en procesos críticos y automatiza decisiones, **el desafío deja de ser exclusivamente técnico y se transforma en un problema de gobernanza tecnológica y riesgo digital**.

El foco debe trasladarse de la sumatoria de controles aislados, hacia la **definición de criterios claros** de responsabilidad, priorización, escalabilidad y tolerancia al riesgo, alineados con los objetivos del negocio.

Nuestra trayectoria refuerza que algunas **ventajas** claras de este enfoque son la reducción de exposición, mejora previsible y sostenibilidad de capacidades en el tiempo.

En contextos donde los márgenes de error son más estrechos —como ocurre en gran parte de América Latina—, la ausencia de gobierno convierte a la acumulación tecnológica en un riesgo estructural difícil de revertir.



QUÉ ESCALA Y QUÉ NO

En 2026, **el diferencial** ya no estará en quién adopta primero, sino en quién sostiene mejor.

Las organizaciones que escalen no serán las que acumulen más **tecnología**, sino las que **logren convertirla en una capacidad gobernada, integrada al negocio y capaz de resistir el escrutinio operativo, financiero y organizacional**.

La tecnología deja de ser un fin en sí mismo y pasa a ser una decisión estructural de liderazgo. **En Practia estamos listos para acompañar esta transición**.

Porque en el nuevo ciclo que se abre, innovar ya no es avanzar más rápido, **es decidir con mayor precisión qué vale la pena sostener**.




practia

A company of
publicis
sapient

EL 2026
ES MÁS QUE
SOLO INNOVAR

contacto@practia.global